

vincias de Berguen y de Drontheim, que en lo demás del reino. Hay dos razas de osos, de las cuales la una es mucho mas pequeña que la otra: ambas varian considerablemente en el color, pues los osos de la una son de color pardo oscuro, los de la otra de pardo claro, y tambien se encuentran algunos de color gris y tal cual enteramente blanco. A principios de octubre se retiran á las grutas ó concavidades que ellos mismos se preparan, y en que disponen una especie de cama, hecha de hojas y de muzgo. Como estos animales son muy temibles, sobre todo cuando están heridos, los cazadores no van solos en su busca, sino acompañados de dos ó tres personas, y no llevan consigo perros grandes, á los cuales matarian fácilmente los osos, sino perrillos pequeños, que sin dificultad se les ponen debajo, y los asen de las partes de la generacion. Cuando el oso se halla fatigado hace espaldas de un árbol, ó de un peñasco, y allí recoge piedras, y céspedes que arroja contra sus enemigos, y ordinariamente recibe en esta situacion la herida mortal.

En la casa de fieras de Chantilly, hemos visto un oso de América de un hermoso color negro, y cuyo pelo era suave y largo como el del coaita; pero no advertimos en su forma ninguna otra cosa que le diferenciase de los osos de Europa, sino el ser la cabeza un poco mas larga, por tener la estremidad del hocico menos chata ó aplastada que la de nuestros osos.

#### EL OSO BLANCO.

El oso blanco es un animal famoso de los países mas septentrionales de nuestro continente. Martens y algunos otros viajeros han hecho mencion de él; pe-

ro ninguno ha dado una descripcion de este animal tan exacta, que por ella se pueda decir afirmativamente, que sea de diversa especie que nuestro oso. Lo que únicamente resulta es, que se debe presumir, si es cierto cuanto nos dicen de él; pero como sabemos que la especie del oso varia mucho, segun los diferentes climas, y que hay osos pardos, negros, blancos y mezclados, la diferencia del color no puede constituir carácter; y por consiguiente, la denominacion de *oso blanco* es defectuosa, si la especie es diferente. Yo he visto dos osos pequeños traídos de Rusia, que eran enteramente blancos (1), y sin embargo no dejaban la menor duda de ser de la misma especie que nuestros osos de los Alpes. Estos animales varian tambien notablemente en el tamaño: viven bastante tiempo, y se ponen muy gordos en los parages en que no son perseguidos, y en que tienen pasto abundante; por lo cual el carácter fundado en el tamaño es tambien equívoco. Esto supuesto, no habria motivo para afirmar, que el oso de los mares del Norte es de especie particular, únicamente por ser blanco y mayor que el oso común. La diferencia fundada en los hábitos no me parece mas decisiva que las del color y el tamaño: el oso de los mares del Norte se alimenta de pescado, no se aleja de las riberas del mar, y aun suele habitar en medio de los mares sobre los hielos fluctuantes; pero si se considera que el oso en general, es animal que se alimenta de todo, y que, cuando está hambriento, come tambien de todo indi-

(1) Los osos blancos no solo se hallan en Rusia sino tambien en Polonia, en Siberia, y aun en Tartaria. Las montañas de la Gran Tartaria mantienen cantidad de osos blancos, segun el autor de la *Relacion de la Gran Tartaria*, pág. 8. Estos osos de montaña no frecuentan el mar, y sin embargo, son blancos: de que se deduce que este color procede mas bien de la diferencia del clima, que del elemento en que habitan dichos animales.

ferentemente, á que se añade, que no teme entrar en el agua, estos hábitos no se reputarán bastante diversos, para inferir de ellos, que la especie no es la misma. Si á esto se agrega que el pescado que comen los osos de los mares del Norte, puede reputarse mas bien por carne que por pescado, pues se reduce principalmente á cadáveres de ballenas, de vacas marinas ó terneras de mar, de focas, y otros semejantes cetáceos, y esto en un pais en que, ni hay otros animales, ni semillas, ni frutas en la tierra, y donde por consiguiente, no puede subsistir sino de las producciones del mar, resultará ser muy probable que si nuestros osos de Saboya fuesen trasportados á las montañas de Spitzberg, no hallando allí en la tierra ningun alimento, se arrojarían al mar para buscar en él su subsistencia.

No bastando, pues, el color, el tamaño, y el modo de vivir para constituir caracteres diferenciales, es preciso atenderse á los que se puedan deducir de la forma. Todo lo que los viajeros nos han dicho de ella, se reduce á que el oso de los mares del Norte tiene la cabeza, el cuerpo y el pelo mas largos que el nuestro, y el cráneo mucho mas duro. Si estos caracteres han sido bien examinados, y si estas diferencias son notables y reales, bastarian para constituir otra especie; pero ignoro si Martens examinó bien, y si en los que le han copiado no hay exageracion. «Estos osos blancos, dice, son de diferente hechura que los nuestros: tienen la cabeza larga, semejante á la de un perro, y el cuello tambien largo: ladran ó ahullan casi como los perros cuando están roncos: son mas delgados y ágiles, que los demas osos, y casi del mismo tamaño: su pelo es largo, y tan suave como lana; y su hocico, nariz y garras de color negro..... aseguran que los demas osos tienen la cabeza muy delicada: en los osos blancos se verifica lo contrario, pues

por mas golpes que les dábamos en la cabeza con mazos, no podíamos aturdirlos, siendo así que dichos golpes hubieran muerto un buey. En esta descripción debe notarse, lo primero que, segun este autor, aquellos osos no son mayores que los demas, y que, por consiguiente, se debe tener por sospechoso el testimonio de los que han dicho, que los osos de mar tenían hasta quince pies de longitud: segundo, que el pelo tan suave como lana no es carácter que distinga específicamente estos osos, pues basta que un animal habite con frecuencia en el agua, para que su pelo sea mas suave y mas espeso. Esta misma diferencia se nota en los castores de agua, y los terreros, teniendo el pelo muy áspero, y menos espeso los que habitan con mas frecuencia en la tierra, que en el agua; y lo que me hace presumir que las demas diferencias no son ni reales, ni tan notables, como dice Martens, es que Dithmar Blefken, en su descripción de la Islandia, habla de estos osos blancos, y asegura haber visto matar en Groenlandia uno de ellos el cual se puso en pie como los otros osos, sin decir en esta relacion palabra alguna de que se pueda inferir que este oso blanco de Groenlandia no fuese del todo semejante á los demas osos. Fuera de que, cuando estos animales hallan alguna presa en tierra, no se toman el trabajo de ir á buscar su alimento en el mar: devoran los renos y demas animales que pueden coger: acometen tambien á los hombres; y nunca dejan de desenterrar los cadáveres (1); pero el hambre que padecen frecuentemente en aquellas tierras de-

(1) Los osos blancos se mantienen de ballenas muertas, y es muy frecuente encontrarlos cerca de sus cadáveres: tambien comen vivos á los hombres, cuando pueden sorprenderlos. Si su olfato les dá á conocer el parage en que se halla enterrado un cadáver, saben muy bien desenterrarle, quitar todas las piedras que cubren la sepultura, y abrir la caja para comer el cuerpo.

siertas y estériles, los obliga á familiarizarse con el agua, á la cual se arrojan para coger focas, ballenatos y pequeñas vacas marinas: á este fin se domicilian en los hielos, donde esperan á aquellos cetáceos, y de donde pueden verlos venir y observarlos de lejos; y mientras aquel puesto les suministra subsistencia abundante, no le abandonan; de suerte que, cuando en la primavera los hielos empiezan á desprenderse, se dejan llevar, y viajan con ellos; y como ya entonces no pueden recobrar la tierra, ni abandonar por mucho tiempo el hielo en que se hallan embarcados, perecen en medio del mar, y los que llegan con dichos hielos á las costas de Islandia ó de Noruega (1), se hallan tan hambrientos, que se arrojan á cuanto se les presenta para devorarlo; y esto ha podido tambien aumentar la preocupacion de que estos osos eran anfibios, como las focas y terneras de mar, y que podian permanecer debajo del agua, todo el tiempo que querian; pero lo contrario se evidencia del modo con que los cazan, pues no pudiendo ellos nadar mucho tiempo, ni alejarse sin interrupcion mas espacio que el de una legua, se les sigue con una canoa ó barquillo pequeño, hasta que se rinden de cansados, lo cual no sucederia sino les fuese preciso respirar, pues se zambullirian para descansar en el fondo del mar; pero, si zambullen, es por pocos instantes, y el temor de ahogarse, les hace dejarse matar á la flor del agua.

La presa mas ordinaria de los osos blancos son las focas, que no tienen bastante fuerza para resistir-

(1) Cuando los hielos se desprenden de la Groenlandia septentrional, y son impelidos hácia el Mediodia, los osos blancos que se hallan sobre ellos, no se atreven á abandonarlos, y cuando llegan á Islandia ó á Noruega, al parage á que los conducen los mismos hielos, están rabiosos de hambre, y se cuentan historias muy estrañas de los estragos que hacen entonces estos animales.



El Castor.

El Raton.



El Coati.

El Aguti.

les, pero las vacas marinas, à quienes algunas veces quitan sus hijuelos, les hieren con sus dientes, y los ponen en fuga. Lo mismo sucede con las ballenas, las cuales los oprimen con su mole, y los echan de los parages en que ellas habitan; donde sin embargo suelen los osos robar, y devorar algunos ballenatos. Todos los osos tienen naturalmente mucha grasa, y los que solo se alimentan de animales cargados de aceite, tienen mas grasa que los otros, la cual es tambien algo semejante à la de la ballena. Aseguran que la carne de estos osos no es mala de comer; y de su piel se hacen forros de mucho abrigo y duracion (1).

EL CASTOR.

Tanto como se han elevado los hombres sobre el estado de naturaleza, otro tanto se han abatido los animales, y decaido de aquel estado; pues ya sometidos y reducidos à esclavitud, y tratados como rebeldes, ó ya dispersos por la fuerza, sus sociedades se han disipado, su industria se ha hecho inútil, y sus débiles artes han desaparecido: cada especie ha perdido sus cualidades generales, y todos no han conservado mas que sus propiedades individuales, perfeccionadas en unos por el ejemplo, imitacion y educacion, y en otros por el temor y por la necesidad en que están de velar continuamente para su seguridad. ¿Qué miras, qué designios, qué proyectos pue-

(1) Los osos blancos andan à caza de lobos y perros marinos, y son ansiosos de ballenatos, los cuales prefieren à todos los demas pescados.... Temen à las ballenas, que los sienten y persiguen por antipatia natural, à causa de que las comen sus hijos.